

to soñaran los conquistadores peninsulares. Siempre traté de darme cuenta de tan desastrosa fenómeno, y leyendo aquí, consultando allí observando y comparando acullá, por fin saqué en limpio que hay un medio muy fácil y práctico de prevenir la huela en el trigo y en el maíz, y es lavar las semillas con una solución de cal, en la proporción de 1/10. Si al terreno se le puede agregar cal muy bien, si nitrato de potasa, mejor, si ambas sustancias revueltas con abonos orgánicos, excelente..... etc."

Debo advertir al Sr. Director, y para que así conste, que si en mi carácter de miembro de la Sociedad de Agricultores de esta ciudad, prohijo las ideas del Sr. Gral. Rodríguez, es por que en ellas no he encontrado sino una confirmación a las emitidas sobre el particular, por el ilustre Agrónomo M. T. Dawe.

Con sentimientos de consideración y aprecio, soy del Sr. Director, atto. S. S.

Francisco Arango U.

La Patria y sus insignias

(1) Discurso pronunciado el 20 de Julio de 1916, en representación del H. Concejo Municipal, por el Sr. Dr. Felipe A. Pardo Director de la Escuela de varones Nro. 1 de Villavicencio.

Patria es la aldea, pueblo, villa o ciudad en que el hombre vino al mundo; es la madre cariñosa que engaja nuestro primer llanto, que con sus tiernos arrullos aduerme entre sus brazos el aterido cuerpo del infante; es el padre providente que fabrica el albergue contra la intemperie y lleva con afán el sustento; es el esfuerzo que de consuno estos dos seres abnegados en lucha continua contra la atroz naturaleza dan lo que ha menester el cuerpo en desarrollo; que en constante vigilar defienden nuestra inocencia contra el vicio y que con la previsión del mañana nos ponen en aptitud de afrontar las luchas de la vida; es el desinteresado Maestro que a nombre del Gobierno y en representación de nuestros progenitores echa las bases de nuestro futuro bienestar, enderezando nuestro paso que vacila por el sendero de la virtud y del saber; es el hermano, compañero de la vida que rie cuando reímos y llora cuando el dolor nos hiere; es el tío de continente reposado que ilustra nuestro entendimiento con sus sabios consejos; es el condiscípulo, el camarada o colega que en la niñez o en la juventud concurre con nosotros a recibir con avidez el pan de la ciencia; es el hombre de letras que consagra sus energías al cultivo de las ciencias por medio de la palabra o de la plu-

ma; es el industrial que convierte las materias primas en artefactos útiles a la colectividad; es el comerciante que establece el intercambio de los diversos productos de los climas en provecho común; es el agricultor que extrae de las entrañas de la tierra y abastece con el fecundante sudor los graneros y dehesas; es el Ministro del altar, dechado de virtudes, que con su ejemplo y en la cátedra enseña la doctrina del sublime Martir del Calvario; es el Magistrado ilustre y fiel observante de la ley, consagrado a dar garantías a los asociados, que impulsa y dirige la nave del Estado hacia sus prosperos destinos; es el núcleo de aquellos patriotas que con el verbo y la elocuencia defienden los fueros del pueblo en el Parlamento, la prensa, la tribuna y los comicios; es el discípulo de Galeno, que con el escapelo de la ciencia combate las dolencias del cuerpo; es el aguerrido, obediente y valeroso militar que derrama su sangre en la lid contra los opresores de sus compatriotas. Y nada más? Oh! Si! Son los mares con sus puertos y bahías, los ríos, montañas, volcanes y nevados, valles y llanuras sin fin, es el recinto, por decirlo así, donde viven seis millones de seres humanos, amándose recíprocamente, dedicados a la virtud y al trabajo, sin otro ideal que la prosperidad de todos y cada uno de los asociados, unidos por un lazo misterioso, y que en lo temporal tienen un mismo origen, comunes glorias e infortunios, que obedecen las mismas leyes y cuya representación hallamos en las insignias sacrosantas de BANDERA, ESCUDO e HIMNO NACIONAL.

Permitidme que al hablarlos de la primera de nuestras insignias patrias cite las palabras del poeta:

«Oh! La bandera de la Patria es santa, Flote en las manos que flotare; ora Volviendo vencedora, Entre lluvia de flores

Al son del Himno que su gloria canta O de la adversa lid acaso vuelva».....!

¿Quién no se descubre reverente al pasar la Bandera Nacional, el iris glorioso, que con fuerza latente, propulsora, lleva envuelto entre sus pliegues un pasado de triunfos y grandezas? ¿Quién será bastante desnaturalizado para no respetar la insignia sagrada en que está simbolizado nuestro honor nacional ante las demás naciones del orbe y que para nosotros entraña los más caros afectos? ¿Quién no venera el retrato de su madre? La Bandera es, en efecto, la imagen de nuestra amada Patria, como que cada uno de sus tres girones horizontales ostenta parte de sus preciados dones: las riquezas naturales, tanto en metales preciosos, como los variados productos de sus climas, simbolizados en ella están por la faja amarilla; el azul, imagen del océano figura los mares que bañan sus costas y la ponen en contacto con el mundo civilizado; y el rojo es el emblema de la san-

gre vertida por los fundadores de la República en los campos de Marte, en formidables lucha contra los opresores de nuestra Patria durante los diez años de gestación de su Independencia. Ved si son nobles los atributos, pudiéramos decir, del Pabellón Nacional. Con razón por ella el soldado jura vencer o morir y la vemos encabezar la marcha de los lidiadores que van a morir por ella; ufana en los monumentos públicos que acreditan la grandeza nacional, la veremos ondear sus pliegues; donde ocurra un duelo por la desaparición de uno de sus servidores, plegada y mustia la hallaremos enlutada; en los días de gala, en las plazas, calles habitaciones, bajo su sombra protectora vemos unirse los corazones acallando la insania de las pasiones, los hijos de Colombia se dan el abrazo fraternal. En los Naciones extranjeras, mensajera de nuestra hospitalidad y heraldo de nuestras hazañas, orgullosa se ve erguir en los palacios de los grandes y en el concierto de las reuniones diplomáticas.

Gemelos a la vida independiente, marchan al unísono la Bandera y el Escudo Nacional. Este como aquella, compendia la entidad Colombiana: la primera faja horizontal patentiza con su fondo de color azul y la granada de oro abierta con las hojas del mismo metal, que La Nueva Granada (hoy Colombia) despertada del profundo sueño en el seno de los mares ofrece al avaro peninsular las preciadas joyas con que el Creador la hubiera engalanado, presentándole al invasor, por un lado el cuerno rebosante de los frutos de "la fecunda zona" y por el otro, los ricos veneros de sus minas. Sus filones auríferos no son la única presea que ostenta la afortunada tierra de Colón, y la segunda faja horizontal de su Escudo, sobre fondo de platino, exhibe el gorro frigio que es de la libertad auténtico blasón, como que las instituciones patrias están cimentadas y arraigadas en el principio de libertad, cristalizado en la forma Republicana de Gobierno. ¡Oh! Y la tercera faja del Escudo ¿qué simboliza? Nada menos que la perla más preciada que la naturaleza engastó en la corona de inmortales que adorna su escudo, que el condor de la cima de los Andes llevara a la incauta joven, para que así fuera ella el vínculo de dos continentes que, dándose fraternalmente la mano, marcharan confederados a la conquista de envidiable porvenir, como intérprete del genio de nuestro gran libertador, bajo los auspicios de estos dos lemas: *Libertad y orden*.

La exagerada represión sufrida y consentida por treientos años, preparó, para cuando fuera suelto el dique, una centuria de guerras civiles y el alibustero del Norte, que estaba en asecho, arrebató la joya codiciada, lo que no es justificable a los ojos de la historia, como no lo es en concepto social, el hecho de merodear a saquear aprovechán-